

¿POR QUÉ CONVIENE QUE HAITÍ CONTINÚE SIENDO POBRE?

Alexander Kliwadenko

Sebastián Smart | Director Social y Gerente respectivamente, de Un Techo para mi País Haití



A simple vista, ésta puede parecer una de esas preguntas tramposas, de aquellas que suelen despertar sospechas, pues terminan por afirmar más de lo que cuestionan. Y la verdad es que se trata precisamente de una de ellas, pues se quiere proponer al lector desde un inicio que la compleja situación política, económica y social que durante un periodo prolongado de tiempo vive Haití, no se debe únicamente al incorrecto manejo del país por parte de sus representantes y líderes políticos (desde mucho antes de su independencia); ni tampoco al mal diseño y ejecución de políticas públicas en los últimos años o a la terrible deforestación y devastación ecológica. Detrás de todas estas causas -a simple vista reconocible e indiscutibles-, existen otros motivos ocultos, furtivos, silenciosos y para muchos insospechados, que

mantienen encadenada a esta nación a una permanente y constante situación de injusticia y miseria.

Esto puede parecer absurdo y sonar como muchas de esas teorías conspirativas de las que tanto desconfiamos. Sin embargo, existen ciertos elementos que se deben tener en cuenta a la hora de emitir o no una opinión sobre la veracidad del argumento que se propone con este enunciado. Ello es lo que intentaremos hacer mediante este artículo, entregar algunos puntos considerables que pueden aportar en la construcción de una óptica distinta y novedosa para el problema haitiano, bastante manoseado a esta altura por la academia, la prensa y la opinión pública.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El año 1804 Haití se transformó en la primera república negra del mundo en lograr su independencia, lo que estuvo antecedido por un proceso de conquista muy

1 Los comentarios de este artículo son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el pensamiento de la institución.

largo, que cuando finalmente fue alcanzado, obligó a España a tener que competir con diversos europeos que pretendían explotar las nuevas tierras. En 1697 se vio obligada a ceder a Francia, por el tratado de *Ryswick*, la parte occidental de la isla, que desde 1630 estaba ocupada por piratas o bucaneros franceses. En 1795, por el tratado de *Basilea* pasó también a poder de Francia el resto de la isla. La población de la entonces colonia francesa estaba compuesta principalmente por esclavos negros, quienes se convirtieron en los protagonistas de las revueltas independentistas. En 1801, el negro *Toussaint Louverture* liderando una brutal sublevación contra los franceses, proclamó la independencia y cuando fue derrocado y hecho prisionero su lugarteniente *Dessalines*, después de la batalla de Vertieres lo volvió a proclamar, restituyendo a la isla su nombre indígena de Haití y proclamándose rey con el nombre de Jacobo, el 1 de enero de 1804.

Como menciona Ian Thomson en su libro *Bonjour Blanc, a journey through Haiti*, desde su independencia el país ha estado aislado por sí mismo y sus vecinos. Como dice el autor “se pensaba que los haitianos eran incapaces de gobernarse a sí mismos porque eran negros. Luego había que probar que eran ingobernables” (Thomson 2004).

Por su parte, las condiciones económicas se han vuelto con el tiempo más desfavorables. Los franceses insistieron en recibir -como precio de la independencia-, compensaciones excesivas que les tomó 40 años al pueblo haitiano terminar de pagar. A la vez, Estados Unidos le impuso un embargo comercial que permaneció en alguna forma casi 100 años. Jared Diamond en su libro *Colapso: cómo las sociedades eligen fracasar o sobrevivir*, nos muestra que pese a todo esto, la pequeña república haitiana era aún mucho más rica que su vecina, a la que invadió en varias ocasiones en el siglo XIX. Sin embargo, República Dominicana contaba con algunas ventajas: no estaba superpoblada, sus habitantes hablaban español y no creole y eran de origen europeo, recibían bien a los hombres de negocios extranjeros y desarrollaron una economía de exportación. Ambos países sufrieron inestabilidad política y administraciones crueles -en Haití, de 22 presidentes entre 1843 y 1915, 21 fueron asesinados o expulsados del poder; en República Dominicana, entre 1844 y 1930 hubo 50 cambios de presidente- y la ocupación durante varias décadas por Estados Unidos. Ambos países estuvieron bajo el mandato de dos de los dictadores más crueles y famosos del planeta, Duvalier y Trujillo respectivamente.

Han pasado un poco más de 200 años desde que Haití se independizó de Francia, pero el país ha seguido pasando por décadas de penurias económicas, degradación ambiental, violencia, inestabilidad y gobiernos de facto que le han atribuido el papel de ser el más pobre de América y uno de los más miserables del mundo. Haití extrañamente ha pasado de la riqueza a la escasez, de la bonanza a la miseria, de la esperanza al desaliento, sin

poder alcanzar nunca el sueño independentista de prosperidad y bienestar social que su pueblo tanto anhela.

LA INTERVENCIÓN CONSTANTE

En las últimas dos décadas Haití ha sufrido graves crisis políticas que han obligado el involucramiento de la comunidad internacional a través de misiones de paz. La más reciente intervención, impulsada por Estados Unidos, comenzó en febrero de 2004 cuando el presidente Jean Bertrand Aristide -bajo la presión y la violencia de milicias hostiles del país- renunció a su cargo y abandonó el país. Las razones que determinaron una nueva fase de violencia son bastante complejas. Muchas de sus raíces están radicadas en la pobreza, un medioambiente degradado, una parte importante de la población afectada por el SIDA, una situación política inestable, la presencia de sectores de la sociedad fuertemente contrarios a aceptar un proceso democrático que pueda desafiar sus intereses particulares, la presencia entonces de una elevado número de partidos que representan intereses políticos, sociales, económicos, pero también personales, y finalmente la decisión de eliminar las fuerzas armadas sin contar con planes para reinsertar a los ex militares en la sociedad pueden ser algunas de las causas.

La intervención comenzó con la Fuerza Multinacional Provisional (FMP) entre marzo y junio de 2004. La finalidad de la FMP fue crear las condiciones mínimas necesarias para el despliegue de una misión de Naciones Unidas. La resolución 1529 de Naciones Unidas indicó claramente que la misión de FMP debía ser “contribuir a crear un entorno de seguridad y estabilidad en la capital de Haití y en el resto del país. Facilitar la prestación de asistencia humanitaria e internacional a la policía y al servicio de guarda costa de Haití a fin de mantener la seguridad y el orden público”².

En la misma resolución se indicaba el carácter temporáneo de la FMP y sus objetivos, sin duda importantes, pero relativamente limitados. De hecho, la resolución destacó el compromiso de Naciones Unidas a establecer una nueva misión que además de mantener un entorno seguro y estable debía “apoyar la continuación del proceso político pacífico y... constitucional”. Por de pronto, se postergó por tres meses la creación de una misión con un mandato y finalidades amplias y de más largo plazo. La noche del 29 de febrero del 2004 Estados Unidos desplegó a sus infantes de marina en Puerto Príncipe. Semanas más tarde, a los 2000 militares norteamericanos se agregaron 900 militares de Francia y más de 500 efectivos canadienses. La contribución y presencia de América Latina fue garantizada por la participación de más de 300 militares chilenos. Dentro del contexto de las operaciones

² Información extraída de *Haití: la encrucijada de una intervención regional*, elaborada por la Fundación de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Marzo 2010.

de paz, por primera vez en la historia de Chile se enviaba un contingente tan importante a una misión de paz.

Habiendo determinado que la situación en Haití seguía constituyendo una amenaza a la paz y la seguridad de la región, el Consejo de Seguridad -en su resolución 1542 de 30 de abril de 2004- decidió establecer la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), para lo cual solicitó que la autoridad de la FMP fuera traspasada a esta misión el 1 de junio de 2004. Así, después de tres meses se dio comienzo a la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití, que tenía previsto contar con 6.700 soldados provenientes de 20 países. La nueva misión tendría objetivos y desafíos más amplios que la FMP. Entre otras tareas se determinó en forma detallada que la nueva misión iba a jugar un papel de gran importancia para el mantenimiento de un entorno seguro y estable en el proceso político y por la promoción de un mayor respeto por los derechos humanos.

MINUSTAH es la primera intervención en la historia de las operaciones de paz en la cual la participación latinoamericana fue fruto de una concertación política de los gobiernos de la región. De hecho, puede ser considerada una misión regional. En efecto, cuantitativamente los componentes más importantes provienen de países de América Latina: Brasil, Chile, Argentina, Uruguay. La opinión sobre la utilidad y eficacia de MINUSTAH es variada, en lo que sí parece haber consenso, es que luego del terremoto de este 12 de enero la tarea de estabilización social del país parece ya no ser tan prioritaria, frente a la urgencia en la remoción de escombros y reconstrucción. Aún así, el mandato de MINUSTAH continúa siendo el mismo.

Pero además de toda esta intervención militar, al poco tiempo de ocurrido el terremoto se creó la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), cuyo mandato consiste en "implementar el plan de desarrollo presentado por el Gobierno de Haití". Tal como ha explicado el jefe civil de la misión de estabilización de la ONU en Haití MINUSTAH, el guatemalteco Edmond Mulet: "Esta Comisión va a identificar las prioridades para la reconstrucción del país, va a autorizar los desembolsos que han sido ofrecidos por los donantes, o sea, que ya la reconstrucción del país se va a realizar".³ Aún existe incertidumbre sobre el real impacto que pueda tener esta comisión, pero se sabe que al menos deberá tener en cuenta, entre otras cosas, un total de sesenta proyectos seleccionados por el Gobierno de René Préval y que fueron presentados a los donantes internacionales durante la Cumbre sobre el Futuro de Haití.

La reconstrucción de Haití ya ha comenzado en la medida de lo posible. Existen varias Organizaciones no gubernamentales (ONGs) que desde hace un tiempo están trabajando en ello, entre ellas Un Techo para mi País. Sin embargo la ciudad continúa repleta de escombros, se calcula que su remoción durará 6 años, lo que se ha esti-

mado con una fuerza de trabajo de 300 camiones funcionando diariamente. Las labores hasta este minuto están bastante lentas, existen problemas para la relocalización de las personas desplazadas, principalmente debido a la escases de terrenos y a la negativa del gobierno por realizar expropiaciones que permitan a las diversas ONGs que actualmente se encuentran trabajando en el país, la construcciones de miles de viviendas transitorias que ya se encuentran financiadas (ello pese a encontrarse el país en estado de excepción constitucional). Esto resulta problemático pues ya han pasado más de seis meses desde el terremoto, la temporada de lluvias ya comenzó, la de huracanes se aproxima y el clima social se está volviendo inestable.

¿PERO DE QUÉ HABLAMOS HOY CUANDO HABLAMOS DE HAITÍ?

Hasta ahora, todo lo dicho permite contextualizar mejor la situación actual del país, pero ¿de qué hablamos hoy cuando nos referimos a Haití? Pongamos las cosas en perspectiva: los haitianos nunca se cansan de resaltar que el suyo es el segundo país más antiguo del Nuevo Mundo y la primera colonia en llevar a cabo una sublevación de esclavos exitosa. Sin embargo, quienes hemos nacido en otras latitudes y llegamos a caer por diversos motivos en ésta, rápidamente nos percatamos que si hace dos siglos se llevó a cabo la independencia política de Haití, la económica y social parece no haberse nunca realizado.

Haití es en la actualidad el país más pobre del continente americano. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ocupa el puesto 108 en el índice de desarrollo humano, donde el 65 % de la población vive por debajo de la línea de la pobreza y la esperanza de vida no supera los 50 años. Dispone de una tercera parte de la extensión de tierra de la isla la española, pero alberga dos tercios de la población total (uno diez millones de habitantes). La densidad de población se aproxima a los 600 habitantes por kilómetro cuadrado. Un número significativo de personas no tiene trabajo (cerca de un 80%). El sueldo mínimo (actualmente en discusión) es de 80 gurdas (que es el equivalente a 2 dólares americanos) y ello representaba -antes del sismo-, los ingresos diarios del 90% de la población. Lo mismo sucede con la salud, casi el 90 % no tiene acceso a ella, sus índices sanitarios son alarmantes y el 47 % de los haitianos sufre de desnutrición crónica y de los que sobreviven, un 60 % muere de VIH-SIDA, siendo ésta la tasa más alta en el Caribe, según la Organización Mundial de la Salud (OMS).⁴

La vida en Haití parece detenida en el tiempo. Los pobladores compran el agua por la calle a una suerte de aguadores, que con enormes recipientes sobre su cabeza ofrecen el vital líquido. Es común ver a la gente bañarse en la

³ Información extraída de Terra.net

⁴ Información disponible en <http://www.ht.undp.org>

calle en aguas nauseabundas, y dormir a la intemperie en casas rudimentarias entre escombros y basura. La vida social y comercial en Haití se desarrolla en plena calle: allí se compran los víveres, se deambula, se duerme, se come, se bañan y muchos mueren. Esto se explica porque en Haití no hay demasiado que hacer: la gran mayoría de la gente no tiene empleo y un número importante de niños (aproximadamente un 80%) no va al colegio. Se trata de un país que cuenta con tan sólo un 2% de cobertura forestal y con procesos galopantes de erosión y pérdida de tierras cultivables; y que cuenta con un elevado flujo migratorio (unas 75.000 personas al año hacia las ciudades), donde se registra una urbanización caótica y desenfrenada, con procesos de construcción anárquicos. Políticamente el panorama no es muy distinto, se trata de un estado débil, permanentemente afectado por crisis políticas y conflictos, muchos de ellos determinados por intereses extranjeros, que generan condiciones de escasa gobernabilidad y corrupción. Basta tan sólo con contar cuántos de los presidentes que han gobernado en los últimos 20 años, han terminado su mandato y cuáles de ellos han continuado residiendo en el país. Pero además, se trata del único país del mundo en donde existe una fuerte intervención militar desde el año 2004 -coordinada por diversas naciones del mundo-, sin encontrarse actualmente (ni hace un buen tiempo) en guerra o peligro de invasión.

En este contexto, el 12 enero de este año, el país fue sacudido por un terremoto de 7.3 grados en la escala de Richter, con efectos estimados de más de 200.000 muertos y 3 millones de personas damnificadas (30% de de la población total). La situación es desoladora y por ello no suele ser casualidad que la mayoría de quienes visitan el país se hagan la pregunta de si existe alguna esperanza para este país; y la respuesta habitual suele ser que no, en especial si uno se percata -como lo hemos hechos nosotros en estos meses- que Haití carece incluso de la capacidad para poder aprovechar la ayuda exterior de forma eficaz.

Y aunque es cierto, no todo es tan gris como se nos suele contar. No se puede discutir que el país tiene una tremenda fuerza humana y que la alegría se siente día a día en su población, música, arte, bailes y rituales. Sin embargo, nada de esto hace vislumbrar que la actual situación vaya a cambiar en un mediano plazo, todo hace pensar que no existe realmente voluntad para ello.

¿POR QUÉ CONVIENE QUE HAITÍ CONTINUE SIENDO POBRE?

Según las cifras señaladas anteriormente, no hay duda de que se trata del país más pobre de occidente, con una realidad similar a la de muchos países de África. Sin embargo, a diferencia de muchos de estos, las condiciones del país permiten hoy pensar en un desarrollo mucho mayor al actual. Ello se debe a lo siguiente:

En primer lugar, las fuerzas armadas internacionales han desplegado desde hace seis años una fuerte presencia en la isla, que permite hoy la existencia de un clima social estable y seguro en Haití, sin que por otra parte existan elementos para pensar en una posible amenaza internacional. No hay actualmente peligro de desestabilización o caos, pues la situación se encuentra desde hace mucho en relativo control.

En segundo lugar, Haití posee una gran variedad de recursos naturales no explotados, entre ellos oro, bauxita, cobre, carbonato de calcio, mármol y en especial petróleo. El subsuelo haitiano está repleto de petróleo. Al parecer los yacimientos venezolanos tienen su fuente en la isla. Puerto Príncipe está situado sobre un gigantesco pozo de petróleo que hasta entonces no se podía explotar. En efecto, desde la década de 1950 el entonces presidente Jean Dumarsais Estimé había desplazado a la antigua capital situada en Marchand-Dessalines hacia el actual Puerto Príncipe. Este traslado no permitiría explotar el petróleo, hoy todo es posible.

En tercer lugar, su ubicación geográfica permitiría no sólo el desarrollo de un mercado turístico a gran nivel (se encuentra ubicado en medio del Caribe), sino el ser puerto de entrada y salida entre América, Europa y África. Cité Soleil es una zona especialmente apta para convertirse en un gran puerto franco y una zona industrial, donde rápidamente se podrían hacer transitar las cargas y transformarlo en un nuevo Taiwán. Además de ello, está su cercanía a Estados Unidos y Cuba, cuya importancia estratégica es evidente.

¿Pero por qué sigue siendo pobre?

A casi un año del terremoto tal vez más crudo de que se haya conocido y más de 200 años de su independencia, da la sensación de que a muchos les conviene que Haití permanezca sumido en la miseria. Una vez ocurrido el terremoto se calcula, por el propio gobierno, que han ingresado al país cerca de 1000 nuevas ONGs, muchas de ellas sin experiencia alguna en catástrofes. Uno no puede dejar de preguntarse entonces ¿donde estarían esas ONG si Haití dejara de ser "pobre"? Probablemente se pensaría en África, pero aunque comúnmente la prensa suelen asimilar estas realidades, no se trata de lo mismo. Tal como dijimos, en Haití existe relativa estabilidad y seguridad social, sabemos que existen recursos naturales inexplorados y que visiblemente la cooperación y los fondos internacionales destinados a Haití, son sin duda incomparables a los del continente africano. Detengámonos a pensar en lo que venimos hablando:

Existe un país sumido en la pobreza sin mucha relevancia internacional, pero del cual la prensa constantemente se preocupa de presentar y mostrar una nación desolada, sin esperanza, un estado fallido, un pecado social, un infierno, una condena. Desgraciadamente para ese país, el 12 de enero del 2010 se produce una de las peores catás-

trofes de la que existe registro en la historia humana. Con ello los ojos del mundo se centran en Haití. A los pocos días ingresan miles de ONGs -de distintos ámbitos-, junto a un tremendo despliegue militar a "normalizar" la situación e imponer su ayuda de forma bilateral.

Con todo esto se mejora de paso la imagen internacional de las potencias mundiales que han decidido filantrópicamente colaborar con Haití, sin que ningún sólo peso salga realmente de su país. ¿Como lo hacen? Traen muy buenas ideas, tecnología, recursos humanos capacitados y mucho material (con el cual se puede en muchos casos aliviar la carga tributaria y deshacerse de una gran parte de mercadería que ya se encuentra fuera de stock). Al poco tiempo se dan cuenta de que sus ideas no son compatibles con la cultura haitiana, que muchos de sus recursos humanos (trabajadores) no soportan más de tres meses trabajando en el país y que el material se agota y es insuficiente. Con esto los recursos, la tecnología y personal regresan a sus países de origen, dejando como legado en Haití un montón de materiales de baja que fueron comprados en sus naciones o en otras de similares características. Por lo tanto, es necesario regresar en búsqueda de nuevos recursos, materiales, tecnología y personal. Para esto es fundamental que Haití continúe siendo una nación con fama de desolada, sin esperanza, un estado fallido, un pecado social, un infierno, una condena. El círculo entonces continúa y Haití permanece exactamente igual o peor. Veámoslo ahora desde la óptica de los recursos. Una gran potencia, cuya historia está llena de sangre, decide prestar ayuda a una nación necesitada. Realiza una gran conferencia y señala que destinará un billón a la reconstrucción de esta nación hermana que se encuentra viviendo en la penuria. Para ello reparte ese billón en las diversas ONGs de su país que trabajan o desean hacerlo en el país en cuestión. De ese billón que inicialmente teníamos, la mitad ya se encuentra en las cuentas bancarias de los funcionarios de las ONGs sin salir nunca del generoso país. La otra mitad sobrante se vuelve a dividir en dos partes y con 1/4 de lo que inicialmente teníamos se compran materiales para poder trabajar. El cuarto que queda disponible, se vuelve a dividir. Se utiliza una mitad para contar con la infraestructura necesaria que exige el funcionamiento de la ONG, una buena oficina, varios vehículos, protocolo de seguridad, hoteles, choferes y contratados locales. Finalmente las migajas que nos van quedando de ese billón inicial, se utiliza para construir algunas casas, pozos de agua, consultorios o proyectar películas en algunas comunidades.

Pero la presencia internacional no sólo se desarrolla por

medio de ONGs, además de ellas y tal como lo señalamos, se ha desarrollado desde hace mucho en el país una fuerte intervención de Naciones Unidas. La misión, como ya se explicó, tiene como fin la estabilización de Haití. Para ello los recursos destinados se centran primordialmente en la búsqueda de seguridad y paz dentro de la nación. Se puede decir hoy que la misión impuesta es actualmente exitosa, el país vive desde hace un buen tiempo un clima de tranquilidad, muy superior al de muchos países con realidades similares. Tal vez inicialmente se justificó un gran despliegue de fuerzas militares, pero ya llegados a este punto parece ser innecesaria la magnitud y recursos destinados a un objetivo relativamente alcanzado. ¿Por qué entonces no se destinan muchos de esos recursos a la reconstrucción del país? Para lograr aquello, habría que dar una serie de pasos que parecen ser políticamente incorrectos.

En primer lugar se tendría que disminuir la presencia militar en el país, y ello implicaría que muchas naciones que hoy se encuentran presentes en Haití deban regresar a casa, lo que difícilmente ellas querrían. En segundo lugar, comenzar a cooperar con la reconstrucción significa reconocer que ya existen ciertos niveles de gobernabilidad en el país, lo que en un mediano plazo debiera hacer disminuir la presencia de ONU en Haití. Los países se pelean por estar presentes en Haití, mejorando su imagen internacional, estableciendo alianzas políticas, intentando ser miembros permanentes del consejo de seguridad de Naciones Unidas, elaborando estrategias comerciales y militares, renovando su armamento o justificando los presupuestos internos que destinan a la seguridad. Mientras tanto, el pueblo haitiano ve como transitan frente a sus ojos un montón de recursos, maquinaria, tecnológica, materiales, personas, sin que aún nadie remueva los escombros que descansan sobre lo poco que tenían. Frente a todo este panorama, es decir, una fuerte presencia internacional, un tremendo despliegue de recursos, una estrategia comunicacional que por un lado mejor la imagen de las grandes naciones y por el otro se muestra excesivamente sensibilizadora con la realidad haitiana, nosotros los extranjeros, los blancos, perpetuamos una lógica de injusticia, viciados por una falsa solidaridad que nos ayuda muchas veces a dormir mejor, a cambio del dolor y pesar del pueblo haitiano que diariamente ve transitar frente a sus ojos todo este espectáculo, sin otra opción que la del mendigo que espera que algo caiga de la boca del rey o que algo de valioso aparezca en medio de los escombros. ¿Nos conviene entonces que Haití deje de ser un país pobre?

Referencias Bibliográficas

- Diamond, Jared (2006) Colapso, por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen. Editorial Debate
- Fundación de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (2010), Haití: la encrucijada de una intervención regional. Disponible en <http://fundaciondesc.org/articulo>
- Thompson, Ian (2004) Bonjour Blanc: A Journey through Haiti, Editorial Vintage
- <http://www.ht.undp.org>
- www.terra.net